



Cara y cruz

“Los conservadores no tienen humor”: Nicolás Kingman

David Guzmán

C Nicolás Kingman (Loja, 1918) es el último escritor vivo de la generación del 30. Fue diputado en tres ocasiones y participó en la política junto a Carlos Julio Arosemena y Carlos Guevara Moreno. Fue amigo y compañero de letras del conocido grupo de Guayaquil. Joaquín Gallegos Lara, Benjamín Carrión, Pablo Palacio aparecen en sus recuerdos. Mitos de nuestra cultura con los que él compartió y vivió. Aunque él mismo confiesa que no ha sido constante en la literatura, sus cuentos y novelas son plétóricas de imaginación y humor. Aunque sus primeros relatos fueron publicados en *El Telégrafo literario* en los años 30, sólo en 1974 publica un primer volumen de cuentos, *Comida para locos*, y en 1984 su exquisita novela, *Dioses, semidioses y astronautas*.

Además de esta experiencia intensa y compleja, Nicolás ha estado siempre vinculado a la prensa. Desde sus primeras colaboraciones en el diario *La Tierra*, de los años 30, ha su trabajo como director de diario *La Hora* desde 1986, éste hombre multifacético y con una enorme experiencia resulta crucial en un momento en el que se debate sobre la libertad de expresión.

En su oficina de diario *La Hora*, con un cigarillo en la mano, Nicolás mantuvo este breve diálogo con *Textos y Contextos*.

¿Cuál es su mirada sobre la libertad de expresión en Ecuador?

La libertad de expresión en el país es producto de una verdadera lucha. Indudablemente comienza con el liberalismo, en un momento en el que existe una hegemonía del clero y los conservadores. Con Alfaro se inicia ese proceso de libertad de expresión.

¿Cómo ha ido cambiando la situación de la prensa?

Después, hay circunstancias que a través de la historia van alterándose debido a que el país tiene cambios serios en cuanto a la tendencia que lo dirige. Cuando gobiernan los conservadores se restringe la libertad de expresión, pero cuando hay una tendencia liberal siempre hay mayor apertura. Recordemos que los socialistas tuvieron en los años 30 un diario, *La Tierra*, en el que colaboraban elementos valiosos: Juan Isaac Lovato, Agustín Aguirre, Alejandro Carrión, José Alfredo Llerena y otros valiosos elementos intelectuales que en el aspecto político eran combativos contra el derechismo.

¿Cuál es su percepción en la actualidad?

Esta libertad de expresión, que en apariencia se mantiene ahora, el actual presidente de la República, Correa, pretende restringirla, basándose en improvisadas y absurdas e ilegales disposicio-

nes legales promovidas por él. Un claro ejemplo es lo que sucedió con diario *La Hora*, que por un simple artículo, en nada ofensivo contra él, tuvo que enfrentar un juicio penal que duró dos años y que por obvias circunstancias legales quedó prescrito.

¿Qué piensa usted de la ley de comunicación?

Solamente en la dictadura militar del año 63 dirigida intelectualmente por el general Gándara se atentó contra la libertad de expresión procediendo inclusive a la detención, a la infame persecución a periodistas de la oposición.

Pero, ¿cree usted que deba existir una ley de comunicación?

El señor Correa es un pálido reflejo de lo que fue en España Francisco Franco, uno de los más bárbaros y autoritarios enemigos de la libertad, no sólo de la prensa, sino de la cultura. Trataría de ser un Franco o un Mussolini de tercera.

El presidente acusa a la prensa de defender intereses muy poderosos...

Yo no niego que ha habido periodistas que han sido simples portavoces de un sector económico, pero por lo general el periodismo en el Ecuador se ha caracterizado por su corrección moral. Correa se lanza contra la simple expresión crítica que hace la prensa a sus actitudes reñidas absolutamente con el sistema democrático. Y lo hace por su propia incapacidad para conducir democráticamente el país.

¿Cuáles son los límites de la independencia de un medio de comunicación?

Un medio de comunicación está obligado a investigar las circunstancias en que vive un país y, sobre todo, a luchar por la libertad y la democracia en una forma total y absoluta; si no lo hace se convierte en cómplice de determinados actores de la oligarquía y de sus incondicionales servidores.



¿Cómo cree usted que va a terminar este conflicto que tiene el presidente con los medios?

Desafortunadamente, en la actualidad, en el país hay una gran distorsión en el aspecto político y social. No existen sectores o partidos políticos que luchen amplia y abiertamente contra un sistema oligárquico que impone sus aspiraciones.

Pero, ¿le parece que un reportero puede trabajar con libertad, que en un consejo editorial se puede trabajar sin recibir presiones de ningún tipo?

Considero que en la actualidad los medios casi en su totalidad están convencidos de que es fundamental un sistema democrático, progresista, que termine con las injusticias y la explotación de los trabajadores.

¿No cree usted que democracia es una palabra un poco gastada?

Se habla mucho de democracia, se la pregona pero no se la practica. En nuestro país desafortunadamente los partidos políticos que luchaban por una transformación social y económica, como socialistas, comunistas o el CFP (Concentración de Fuerzas Populares), se han evaporado y dejado de tener vigencia. Precisamente esta tremenda ausencia combativa y defensora de los derechos humanos que encarnaban las facciones que acabo de mencionar han dejado de existir y en consecuencia están por extinguirse esas luchas.

¿Qué papel juega el humor en el periodismo?

Yo pienso que la prensa tiene que hacer crítica de lo que ocurre. Aquí, en La Hora, usamos el humor satírico como un medio de crítica. Aquí uno se puede burlar de cualquiera. Al personaje que recibe sátiras por lo general no le agradan, pero a la ciudadanía le interesa tomarle el pelo a un funcionario. A Correa, por ejemplo, le llamamos Su Majestad. Los conservadores no tienen humor.

¿Cómo ve a los medios públicos?

El Telégrafo fue un periódico de magnífica posición en defensa de las ideas democráticas, pero por circunstancias económicas dejó de existir. Y ahora es un panfleto mal dirigido desde Carondelet.

¿Y los medios incautados, TC Televisión, Gama, un sinnúmero de radios?

Un medio de comunicación tiene que ser absolutamente independiente y libre de la influencia de cualquier

gobierno de turno. Por eso, lo que sorprende es que en nuestro país haya un presidente cuya única bandera de lucha sea el lanzarse contra la libertad de expresión.

Usted también es escritor... cree que en el país ha existido alguna vez censura o persecución a los escritores.

En las diversas dictaduras que ha tenido que soportar el país, ya sea militares o civiles, siempre ha habido una tendencia contra la expresión literaria, como en los casos de la generación del 30, que sigue siendo un símbolo extraordinario de la literatura ecuatoriana y que fue conducida por aquel grupo, cinco como un puño: José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, Alfredo Pareja Diezcanseco y Joaquín Gallegos Lara. En el fondo fueron postergados y en cierta forma perseguidos por los gobiernos conservadores de aquellos años 30 del siglo fenecido.

¿Y después, en los años posteriores?

Casi todos los gobiernos derechistas han intentado limitar la expresión literaria, por tratarse, en general, de una manifestación en defensa de los trabajadores y especialmente del indio. Para el país fue una verdadera fortuna la presencia de Benjamín Carrión que logró fundar la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que sigue siendo una clave para que en Latinoamérica insurgan grandes creadores de la literatura y de las manifestaciones artísticas.

¿Qué va a suceder cuando la Casa de la Cultura pase a formar parte del Ministerio de la Cultura?

Eso sería una infamia, eso pretenden ahora que pase a ser una dependencia del Ministerio. Se pretende que desaparezca la autonomía de la que ha gozado esa institución reconocida universalmente como fuente de creatividad y de las expresiones populares.

¿Usted cree que los escritores se pueden autocensurar?

Yo creo que un escritor debe tener un gran sentido de autocritica antes de lanzar al conocimiento público su producción. Sin autocritica se desvirtúa en forma casi total su interpretación y análisis de la sociedad a la que se pertenece.

